



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9871

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11 25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

JUEVES 27 DE SEPTIEMBRE DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

Está probado en infinidad de casos (algunos de ellos con uno, dos y hasta tres años de padecimiento) que para la pronta y completa curación de las

CALENTURAS INTERMITENTES REBELDES

no hay nada mejor ni más agradable que las

GRAGEAS LOPE RUPEREZ

3 pesetas caja en farmacias y droguerías.

VENTA POR MAYOR

En Madrid: Melchor García, Capellanes, 1.—M. Pérez Minguéz, Paseo San Vicente, 12.

En Cartagena: Adolfo Fernández, San Miguel, 10, droguería.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, letones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, srofs, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesillas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL —PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42.

DESDE MADRID

Sr. Director de EL ECO DE CARTAGENA.

Muy señor mío: No estrañen ustedes que no les hable de las maniobras militares; no he seguido al ejército y á pesar de los sendos telegramas que publican los periódicos diarios, hasta ahora las maniobras militares no interesan gran cosa.

Aguerrido, bravo y patriota es nuestro ejército, y yo creo que precisamente por esto las maniobras interesan menos, porque no se han hecho en la forma científica y moderna á que alude D. Genaro Alas

y resultan algo así como verdaderos juegos militares.

La política sigue de vacaciones y cuantos profetas señalan el día de la reunión de Cortes me parece que andan descaminados.

El pensamiento de Sagasta no lo conoce nadie, y es cándido, y más que cándido tonto, que haya periodista que crea de buena fé, que los ministros y singularmente el Presidente del Consejo, les vaya á descubrir su pensamiento.

Pero el vulgo, que también es algo fiaco de crítica, se satisface con cuatro apreciaciones de un redactor-corresponsal y cree como artículo de fé, lo que le dicen los periódicos.

Yo, que lo poco que he sido en este mundo lo debo al periodismo, que llevo treinta años de escribir diariamente para el público, que afirmo que no hay progreso ni abnegación á que la prensa no haya contribuido y haya realizado; que sé que el oscuro y anónimo trabajo del periodista ha transformado la sociedad moderna, afirmo también que la prensa que ha tenido por espacio de algún tiempo una misión política, tiene hoy una misión social; y que bajo el punto de vista puramente político, «El Imparcial», «El Liberal» y «La Correspondencia» son la verdadera biblia de los tontos.

Quedamos, pues, en que en la política interior española, no pasa nada por ahora, y en que aunque otra

cosa digan los cesantes, y teman los empleados, en algún tiempo no habrá cambio político.

El ministro de Fomento ha soltado un nuevo plan de segunda enseñanza, que podrá no ser malo, pero que contiene el absurdo de tener efecto retroactivo y que está produciendo en alumnos, colegios y familias una verdadera perturbación.

El problema anarquista, el único de que se ocupan los gobiernos extranjeros, y muy especialmente el inglés, sigue revistiendo proporciones alarmantes.

Mientras no haya más caridad en los de arriba y más fé en los de abajo, esta cuestión—de que en España nos ocupamos por el sistema de Sta. Bárbara—ofrecerá cargados horizontes.

Fijense ustedes en la siguiente estadística, que es curiosa. En Europa se publican 52 periódicos anarquistas, que se pueden clasificar en la siguiente forma: 11 escritos en francés; 10 en alemán; 13 en castellano; 8 en italiano; 6 en inglés; 2 en portugués; 2 en checo y 1 en holandés.

De los escritos en castellano, 8 se publican en España y 5 en América.

Los españoles son: «El Coruñés», de la Coruña; «La Revancha», de Reus; «El Rebelde», de Zaragoza; «La Conquista del Pan», «El Productor» y «La Tramontana», de Barcelona; «La Controversia», de Valencia; y «El Oprimido», de Algeciras.

Y los americanos: «El Productor», de Cuba; «El Perseguido», de Buenos Aires; «El Oprimido», de Chile; «El Despertador», de Nueva York y «El Derecho de la Vida», de Montevideo.

América es la tierra privilegiada de estas publicaciones. En los Estados Unidos y en la República Argentina, los que propagan esas doctrinas por medio de la imprenta encuentran mayor número de lectores.

En Nueva York existen nada menos que 22 hojas anarquistas, siendo las más importantes de ellas «Freiheit», que dirige Most desde que fue expulsado de Londres; «L'Esclave», «Anarchy», «L'Ami du Travail», «Solidarity», «Le Socialité», etc.

Nos cabe á los españoles el honor de ser el país de Europa que publica más periódicos anarquistas.

Afortunadamente una gran parte del país se ocupa más que de socialismo, y de anarquismo, de adelantar en la industria y en el comercio.

Las corrientes de lo que podría llamarse energía nacional, se acentúan y cada vez más.

En muchas industrias á que antes se acudía al extranjero, hoy el país las produce y las busca el consumidor, porque en calidad y economía de precio superan á lo fabricado fuera de España.

Es verdaderamente curioso lo que nos sucede á los españoles: fuera de nuestro país, solo se nos conoce por nuestros políticos y nuestros toreros. El que conozca España por dentro, y principalmente nuestros hermanos de América, creerán que aquí no hacemos más que elecciones y corridas de toros. De Inglaterra, de Francia, de Alemania, de Italia, conoce el mundo, no solo á los políticos, sino á los artistas, á los industriales, á los grandes comerciantes, á los médicos; y es que la prensa extranjera se ocupa de todo el que descuella en algún ramo de la actividad humana, y aquí solo pensamos en cabildos políticos.

Entre algunos americanistas y en las mismas regiones oficiales, sé que se agita un pensamiento de grandísima importancia para España y para toda la América Latina. Trátase de llegar á tener un signo único de cambio entre España y las diez y siete repúblicas Hispano-Americanas. No es una aspiración por el momento de unidad monetaria; es algo así como un inmenso establecimiento de crédito, cuyos billetes circularan á la par, por todas las naciones que hablan castellano. No hay en el mundo ninguna agrupación de cincuenta y seis millones de hombres que tengan una misma historia, una misma tradición y un mismo idioma. Unidos social y comercialmente con las repúblicas Hispano-Americanas y unidas éstas entre sí, y con la madre Patria, seríamos el pueblo más poderoso del mundo entero.

Perfecta independencia política y nacional en cada Estado, y unión en los intereses generales, y nuestros comercios y el de las repúblicas Hispano-Americanas, serían el primero del mundo. España se enorgullece de la independencia de las naciones americanas, como se enorgullece el padre al ver á sus hijos llegar á la mayor edad. No soy un desconocido en la América Española, y hago un llamamiento á todos los periódicos para quienes escribo, para que en cartas abiertas me comuniquen sus impresiones sobre este pensamiento.

Fui uno de los fundadores en París de la Unión Hispano-Americana; en cierto barquete célebre, celebrado en la torre Eiffel, recibí el abrazo de muchos hermanos de América, y hoy, movido por un sentimiento de patriotismo, lanzo esta idea á la consideración de América y España.

Perdonen Udes. que me haya apartado de mi deber de dar noticias, en gracia á los sentimientos que me animan.

Queda poco espacio para ocuparme de asuntos financieros y no hay además grandes novedades.

Hace calor, se animan los teatros, vuelve la gente de sus excursiones y para terminar, allá va un diálogo histórico que oi ayer, en casa de una generala viuda: —¿Cómo es eso, caballero? Me dice que soy hermosa y tengo ya una arruga...

—¡Venganza á los zegríes...! llenaron el coso é hicieron tomar parte por uno ú otro bando á los caballeros que asistían á las fiestas.

La plaza ofrecía un espectáculo imponente; cuando al llegar la hora de adobar (1) los parciales de los zegríes penetraron en el coso forzando las guardas de las puertas, las damas huyeron de los estrados y las galerías, y los hombres de aquella ciudad de valientes, los que conocían la generosidad y la justicia de los abencerrajes, se lanzaron á la liza á rechazar los traidores que gritaban:

—¡Muerte al rey Abu-Abdallah y á los abencerrajes!

60 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

56 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA.

ALLAH-KBAR.

57

Los clarines tocaron á cabalgar. A esta señal todos los caballeros que debían entrar en liza, bajaron de las galerías y de los miradores donde servían el amor de sus damas.

Eran solo de dos bandos: Zegríes y abencerrajes.

Los unos salieron para tomar sus caballos por la puerta de la Al-Kaisseria, y los otros por la de Albolut.

Llegaba el momento que tanto temía el bizarro y prudente emir Muza Ebn-Abil-Gazan.

Aquellos dos linages, enemigos á muerte, desde el día en que Granada se había dividido en bandos, de una parte por los hijos de la sultana Zoraya (II), de otra por Abu-Abdallah, hijo de la sultana Aixa, iban á encontrarse en una liza común.

Muza, al par que esperaba generosidad y grandeza en los caballeros abencerrajes, todo lo temía de los zegríes, raza bastarda hija del desierto, con pasiones violentas como el soplo mortífero del Somoun, traidores como el chacal de las arenas, y sedientos de sangre como el tigre real de Senaar.

El emir, noble y generoso caballero, cabalgó al primer toque de clarín, y se puso al frente de sus bravos y feroces almogavares, con la visera caída, y aferrada su pica de dos hierros como para entrar en batalla.

Al segundo toque se abrieron las dos puertas, y de cuatro en cuatro, en muestra de torneo, deslumbrantes de galas y brocados, entraron en el coso zegríes y abencerrajes.

Acaudillaba los primeros Mahomet-Adel-Zegrí.

Cabalgaban en potros del Atlas, de para raza árabes, negros como la noche, fogosos como el rayo, y veloces como el huracán; y habían robado los colores de su vestimenta á los abencerrajes para provocarles con este insulto.

Vestían aljubas, marlotas y almazares de brocado rojo y encarnado, y sobre su cabeza ondeaban plumas azules.

Los abencerrajes mostraban caftanes y tocas de brocado verde, señal de firme esperanza, y en sus ricas garzotas ondeaban largos airones amarillos como prendas de desagravio.

Del mismo color eran las gualdrapas de sus nevas yeguas, y el pendón de su raza flotaba orgulloso de ser guardado por tan esclarecidos campeones.

Venía á su frente, envanecido con el gran triunfo que había alcanzado ante la sultana de su alma, el joven y apuesto Aben-Hamet, gallardeando sobre una yegua de Persia, blanca como una pluma de cisne y voladora como ella.

Elevóse en el espacio el tercer alarido seco y vibrante de los clarines.

—¡Venganza á los zegríes...! llenaron el coso é hicieron tomar parte por uno ú otro bando á los caballeros que asistían á las fiestas.

La plaza ofrecía un espectáculo imponente; cuando al llegar la hora de adobar (1) los parciales de los zegríes penetraron en el coso forzando las guardas de las puertas, las damas huyeron de los estrados y las galerías, y los hombres de aquella ciudad de valientes, los que conocían la generosidad y la justicia de los abencerrajes, se lanzaron á la liza á rechazar los traidores que gritaban:

—¡Muerte al rey Abu-Abdallah y á los abencerrajes!

Entonces cuando el combate se hacía forzoso, cuando todos los buenos musulimes se agrupaban en torno del rey, que superior á su indolencia cabalgaba tras de su bandera como en un día de batalla; vióse al emir Muza Ebn-Abil-Gazan erguirse, aplicar los acicates á su caballo, blandir su pica vencedora y gritar con una voz que dominaba el tumulto.

—¡Fuera; yo solo basto para esos traidores ¡fuera!

Y embistió á los zegríes, enfilando á su caudillo Mahomet-Adel-Zegrí.

—¡Ah! ¡eres tú, gritó, miserable, renegado, cau-

(1) Medio día.